



Revista Opera

ISSN: 1657-8651

opera@uexternado.edu.co

Universidad Externado de Colombia

Colombia

Fernández de Mantilla, Lya
Elecciones 2011 en Santander y Bucaramanga: alianzas y candidaturas
Revista Opera, núm. 11, 2011, pp. 87-104
Universidad Externado de Colombia
Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67529095006>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

ELECCIONES 2011 EN SANTANDER Y BUCARAMANGA: ALIANZAS Y CANDIDATURAS

LYA FERNÁNDEZ DE MANTILLA¹

INTRODUCCIÓN

A partir del desmonte del Frente Nacional algunas de las instituciones políticas y reglas de juego que se empiezan a aplicar, y con las cuales se pretendía hacer visible la democracia, poco a poco fueron cambiando como resultado de situaciones coyunturales que obligaron a los gobernantes a acceder al establecimiento de una normatividad más permisiva que posibilitara el ingreso a la competencia política a nuevos partidos y movimientos a través de los cuales se aspiraba una participación ciudadana más amplia y efectiva que propiciara más cambios institucionales. En consecuencia, con la reforma constitucional que da paso a la elección popular de alcaldes en 1988, al igual que con la nueva Constitución Política de 1991 y las Reformas Políticas de 2003 y 2008, se ha intentado transformar las estructuras de elección popular y representatividad encaminadas a fortalecer la democracia local, sin obtener los resultados esperados, porque aún son muchos los obstáculos por vencer y los

retos que lograr para evidenciar los postulados constitucionales a favor de una democracia participativa.

La Constitución de 1991 representa un paso importante en la perspectiva de la transformación democrática de la sociedad y el Estado, y es a partir de este año en el que se expresan cambios en los procesos electorales nacional, regional y local propiciados por las nuevas reglas del juego que estableció la Carta Política, por la transformación interna de los partidos políticos tradicionales y por el surgimiento de nuevas fuerzas de representación en el ejercicio del poder. Sin embargo, su efecto inmediato fue el proceso de fragmentación de los partidos, fenómeno que se presentó también en Santander y que marcó un nuevo esquema caracterizado por agrupaciones débiles de supervivencia electoral, que aspiraban a obtener escaños así fuese por residuo, lo cual provocó una pobreza de representación por parte de estas minorías, cuando no su desaparición del escenario político, ya fuese por su propia inercia en los resultados, o porque

¹ Magíster en Estudios Políticos, Pontificia Universidad Javeriana; magíster en Ciencia Política para Iberoamérica, Universidad Internacional de Andalucía; docente investigadora, Universidad Autónoma de Bucaramanga. Grupo de Investigación en Ciencia Política. lfernandez@unab.edu.co, lyafernandez@hotmail.com

ellas fueron absorbidas por otros partidos más fuertes (FERNÁNDEZ, 2004).

ANTECEDENTES

Tomando como referentes los resultados electorales que sirvieron de soporte a investigaciones realizadas durante el periodo de 1988 a 2000 se observa que en Santander, al igual que en su capital Bucaramanga, ha existido una tendencia favorable hacia el Partido Liberal frente a su oponente tradicional, el Partido Conservador, y más aún, frente a las agrupaciones políticas minoritarias que permanentemente se han enfrentado a aquellos con la esperanza de romper el esquema bipartidista que se había afincado en nuestro país desde el surgimiento de esas dos colectividades políticas (FERNÁNDEZ, 2005). Esa superioridad numérica de los partidos tradicionales, reflejada en el posicionamiento que han tenido en las corporaciones públicas de elección popular, podría llevar a pensar que el liderazgo ejercido por quienes representan a nivel regional y local estas fuerzas políticas, especialmente la primera, es lo suficientemente sólido como para permitirles tener una permanencia significativa en el departamento. Sin embargo, al examinar detenidamente las cifras y los porcentajes que expresan la voluntad de los electores frente a las más variadas opciones partidarias en las distintas contiendas electorales, se observa que dicha representación no es más que la sumatoria de una multiplicidad de aspiraciones fraccionadas en gran cantidad de listas, muchas de las cuales no lograron concre-

tarse en escaños y otras que lo lograron fue por aplicación de los residuos en la forma que se expresaba el escrutinio en el sistema electoral colombiano hasta la Reforma Política del año 2003. Estos resultados dejan ver unos partidos fraccionados, a la cabeza de los cuales se encontraban unos líderes que no han tenido la capacidad o el interés suficiente de aglutinar a los electores en torno a unos partidos políticos cuyas propuestas se conviertan en representativas del interés general (FERNÁNDEZ, 2011).

A pesar de que el poder liberal en Santander se mantuvo desde la primera elección popular de gobernador hasta las elecciones celebradas en el 2003, una de las consecuencias que derivada de la crisis de los partidos tradicionales es el cambio en el panorama político que sufre esta región, debido a que a finales de la década de los noventa surge como una nueva opción el movimiento Convergencia Ciudadana², que tuvo una fuerte presencia en el departamento y en el país logrando romper la hegemonía liberal cuando en las elecciones departamentales del año 2003, y con el respaldo de este partido, entra a disputarse la Gobernación por el movimiento independiente “Santander en Serio” el coronel Hugo Aguilar quien trunca las aspiraciones en ese entonces del hoy alcalde de Bucaramanga elegido en 2011 por el partido liberal, Luis Francisco Bohórquez.

No obstante, aunque Convergencia Ciudadana irrumpe con gran fuerza en el escenario político nacional y departamental su vida jurídica fue relativamente corta, de escasos diez

² Movimiento político fundado por Luis Alberto Gil en el año de 1997. Se le canceló su personería en 2009, lo que llevó a que varios miembros de su dirigencia se cobijaran bajo las toldas del Partido de Integración Nacional (PIN).

años, debido que si bien en las tres primeras elecciones en las que participa logra obtener un número significativo de escaños en los cuerpos de elección popular que le posibilitan el reconocimiento de los demás sectores políticos potenciando y extendiendo su poder a otras esferas de la vida política, para las elecciones de 2007 ya varias figuras de Convergencia habían sido vinculadas a procesos judiciales por sus presuntos nexos con grupos paramilitares, factor determinante para la desaparición jurídica de este partido. Ante la orfandad partidaria, varios de sus miembros entran a conformar el nuevo Partido de Integración Nacional (PIN), partido este que en las elecciones para gobernador de ese año inscribe con el respaldo del exgobernador Aguilar a Didier Tavera (actualmente representante a la Cámara por Santander), perdiendo frente al candidato por el Partido Liberal Horacio Serpa Uribe, con lo cual esta colectividad recupera el poder a nivel departamental y de su capital. Para las elecciones de 2011 el gobernador Serpa Uribe apadrina equivocadamente al candidato Luis Fernando Cote Peña, quien no tiene la suficiente fuerza política, no goza de la simpatía de varios de los dirigentes del Partido Liberal, es poco conocido en la provincia y de poca aceptación popular, perdiendo nuevamente el liberalismo esta elección frente a Richard Aguilar, hijo de Hugo Aguilar, quien hereda no solo el nombre sino también la fuerza electoral del Movimiento “Santander en Serio”.

BUCARAMANGA: ELECCIONES 1988-2007

Bucaramanga, capital del departamento de Santander, conforma con los municipios

de Floridablanca, Piedecuesta y Girón el área metropolitana. Sobre la base del Censo consolidado para junio 30 de 2005 la proyección para el 2010 (DANE) del número de habitantes de la ciudad era de 525.425, representando aproximadamente el 50% de la población del área metropolitana y un significativo 51% del total del departamento.

Al trazar las dinámicas de la participación electoral de los bumanguenses a partir de 1988 y hasta las elecciones del 2011, tanto para alcalde como para Concejo, se observa que este municipio se ha caracterizado por una clara definición e inclinación política mayoritariamente hacia el Partido Liberal. Esta identificación partidaria se observa en los resultados electorales, la fuerza política y la representación que tuvieron los distintos grupos y fracciones del partido liberal durante la década de los ochenta y mediados de los noventa (FERNÁNDEZ, 2004) pero por las mismas estrategias electorales que venía utilizando al avalar gran cantidad de listas, por el surgimiento de nuevas opciones políticas y por la existencia dentro de sus filas de liderazgos débiles y fraccionados, a partir de las elecciones locales de 1997 este partido pierde la Alcaldía y solo la recuperaría diez años más tarde. Pese a todos los esfuerzos realizados, este partido también perdería la mayoría en el Concejo, situación que lo puso en una posición difícil ante la imposibilidad de tener un afianzamiento en el escenario político municipal que le permitiera a la postre recuperar en forma amplia el poder político local. Por tanto, la correlación de fuerzas entre el alcalde y los concejales, a partir de las elecciones del año 2000, se mediará por coaliciones y negociaciones para adquirir una

posición dominante, ya sea con las minorías o con el partido conservador que registró una división interna importante en 1984 que lo ubicó como una fuerza francamente minoritaria (FERNÁNDEZ, 2004).

En cuanto al comportamiento de los movimientos de izquierda su presencia en los procesos electorales en Bucaramanga ha sido muy irregular, ellos tuvieron una representación significativa en la conformación de las preferencias políticas en los años ochenta, especialmente la Unión Nacional de Oposición (UNO)³, el Movimiento Obrero Independiente Revolucionario (MOIR), la Unión Patriótica (UP)⁴ y la Alianza Nacional Popular (ANAPO), subsistiendo solo esta última alternativamente en la década de los noventa y hasta las elecciones del 2003. En el periodo 1990-1992 las listas por fuerzas alternas ascendieron de manera significativa, probablemente por la experiencia de la Alianza Democrática M-19 y por otros fenómenos coyunturales del momento, que trataban de generar ruptura con las colectividades tradicionales, pero posteriormente volvían a ser absorbidas por las fuerzas mayoritarias desvaneciéndose sus esperanzas para el periodo 1994-1997 (FERNÁNDEZ, 2004), situación que se visualiza en estas elecciones cuando los sectores liberales alcanzaron 16 de los 19 escaños y los tres restantes correspondían a fuerzas conservadoras, teniendo un gran repunte a partir de las elecciones de los años de 1997, 2000 y 2003. Para las elecciones de 2007 la izquierda se vio representada por el Po-

lo Democrático Alternativo (PDA) que obtiene dos escaños en el Concejo, pero en las elecciones de 2011 pierde el espacio que había ganado en esta corporación producto de su división interna y los escándalos de corrupción en los que se vieron envueltos algunos miembros de su dirigencia en particular el alcalde de Bogotá y el exalcalde de Bucaramanga, hechos que repercutieron y provocaron prácticamente su aniquilamiento.

LAS MINORÍAS

En el periodo comprendido entre los años de 1992 a 2003 se expresaron transformaciones en los procesos electorales nacional, regional y local, propiciadas por la elección popular de alcaldes en 1988 y, sobre todo, por la nueva Constitución de 1991 que permitió la ampliación del abanico de partidos y organizaciones permitiéndoles participar en la contienda electoral local. De manera que hay que resaltar la proliferación de partidos o movimientos políticos nacionales con aspiraciones a posesionarse en el municipio en la búsqueda de convertirse en alternativas que desbanchen del ejercicio hegemónico o dominante del poder a los dos partidos tradicionales y dentro de los cuales se destacaron el Movimiento Compromiso Cívico con la Comunidad Cristiana C4, que logra un escaño en las elecciones de 1997 y 2000. En la contienda de 2000 el Partido Social Demócrata Colombiano y el Movimiento Independiente

³ Movimiento político que nace en los años ochenta y su vida es muy fugaz.

⁴ Aniquilado en los años ochenta.

Frente de Esperanza (FE) alcanzan representación, perdiéndola en las elecciones del año 2003 (FERNÁNDEZ, 2004).

En lo regional y local se destaca el surgimiento en el año de 1997 del Movimiento Convergencia Ciudadana, nacido en Santander y que en poco tiempo se proyectó a nivel nacional, obteniendo representación en el Congreso, así como en Asambleas, Concejos y Alcaldías de varios departamentos del país. En Bucaramanga, este movimiento registró un ascenso que le permitió irse posicionando en el Concejo a partir de las elecciones de 1997, hasta lograr superar en las elecciones de 2003 al Partido Conservador que subsiste con una sola representación, rompiéndose así un sistema bipartidista que perduró desde siempre, ruptura que se reafirma con la victoria de la ANAPO al lograr cinco escaños frente a los seis del Partido Liberal. Otros movimientos significativos por alcanzar escaños en los periodos 1997-2000 y 2000-2003 son la Alianza M-19 y el movimiento Crear Ciudad (FERNÁNDEZ, 2004).

Vistos los resultados anteriores, de todos modos bien vale la pena destacar que las minorías políticas hicieron presencia en las contiendas electorales a lo largo de todo el periodo anteriormente demarcado, con algunas variaciones significativas pero sin lograr configurarse como fuerzas políticas que en últimas desplazaran la primacía por sobre todo del partido liberal.

ELECCIONES ALCALDÍA Y CONCEJO

2000-2007

En los periodos 2000-2003 y 2003-2007 se configura un mayor escenario de alternativas

políticas frente a los partidos tradicionales, donde la ANAPO alcanza la Alcaldía en forma consecutiva, primero con Iván Moreno Rojas, y después nominando e impulsando la candidatura de Honorio Galvis Aguilar, quien al poco tiempo de ser elegido se aparta de dicho movimiento.

En cuanto a las elecciones de Concejo para el periodo 2000-2003, la situación que se evidenció con la inclusión o consolidación de movimientos nuevos o revitalizados fue la disminución de listas avaladas por los partidos Liberal y Conservador, pero de todas formas conformando un excesivo número de aspiraciones que no lograron concentrar las simpatías de los electores en unos pocos, y que significó la volatilización del voto y, en consecuencia, la débil representación partidaria reflejada en lo siguiente: el Partido Liberal con 48 listas inscritas de las cuales solo 8 lograron representación por residuo; el Nuevo Liberalismo con 4 listas y solo obtiene un escaño por residuo; el Partido Conservador presentó 7 listas y logró 3 escaños por residuo; Convergencia Ciudadana con 5 listas alcanza 2 escaños; el Partido Social Demócrata Colombiano, de 5 listas lograron 2 escaños; el Movimiento C-4 presentó una lista y obtuvo un escaño; el Movimiento Independiente Frente de Esperanza (FE) con una lista y un escaño, y el Movimiento Crear Ciudad, también presentó una lista y obtuvo un escaño. Las 28 listas restantes corresponden a fracciones de los partidos tradicionales y otros movimientos (FERNÁNDEZ, 2004).

En las elecciones al Concejo para el periodo 2003-2007 el Partido Liberal obtuvo seis curules, el Nuevo Liberalismo una y el Partido Conservador una. Los 11 escaños res-

tantes se distribuyeron entre la ANAPO con 5, Convergencia Ciudadana con 2, y Colombia Viva, Nuevo Partido Político y Comunal y Movimiento Cívico Independiente con un escaño cada uno. Es de señalar cómo el Partido Liberal en forma recurrente, elección tras elección, ha venido cediendo espacios en el Concejo Municipal al contar con tan solo 6 concejales de los 16 que alcanzó a ocupar en épocas pasadas (tabla 1).

No obstante el debilitamiento del Partido Liberal en el Concejo, no ocurre lo mismo para el caso del primer mandatario local, porque entre los grupos y movimientos políticos

que se mostraron más fuertes en la coyuntura para la Alcaldía de la ciudad este grupo se vio revitalizado nuevamente bajo la bandera de un importante líder empresarial de la ciudad, Fernando Vargas Mendoza, cuyo programa giró en torno al desarrollo y la proyección de la ciudad desde el punto de vista económico, y su máximo dividendo era su origen empresarial y su relación con el sector educativo (tabla 2). No obstante haberse inscrito por recolección de firmas y bajo el movimiento independiente “Arriba Bucaramanga”, siempre continuó bajo la bandera del Partido Liberal, colectividad a la cual pertenecía (se vio obligado a renunciar

TABLA 1. ALCALDÍA DE BUCARAMANGA

Partidos	1988	1990	1992	1994	1997	2000	2003	2007	2011
Liberal									
Conservador									
Convergencia									
ANAPO									
Movimiento Cívico									

Fuente: datos tomados de Registraduría Nacional del Estado Civil, IEP UNAB.

TABLA 2. CONCEJO DE BUCARAMANGA

Partidos Concejo	1988	1990	1992	1994	1997	2000	2003	2007	2011
Liberal	12	12	14	16	14	9	6	6	7
Conservador	6	4		3	1	3	1	1	1
Convergencia					1		2	4	1
ANAPO							5		
Cambio Radical								2	3
Partido de la U								2	3
Otros partidos y Movimientos con representación	1	3	5	1	3	7	4	4	4
Total	19	19	19	20	19	19	19	19	19

Fuente: datos tomados de Registraduría Nacional del Estado Civil, IEP UNAB.

por las investigaciones que le habían iniciado los órganos de control).

En los comicios de octubre de 2007 se presentó una significativa renovación del Concejo porque los resultados mostraron que de los 19 escaños que integran la corporación, 14 fueron ocupados por personas que anteriormente no habían tenido esta calidad y solo 5 de aquellos fueron reelegidos. Otro aspecto por destacar es la disminución a 8 de la presencia de las agrupaciones políticas representadas en el Concejo, frente a las 9 que tenía esta corporación en el periodo anterior. El predominio del Partido Liberal con 6 puestos no logra la mayoría, y del movimiento que le sigue, Convergencia Ciudadana, con 4 concejales, constituyen la cara opuesta del Partido Conservador que ha ido debilitándose hasta lograr solamente una representación. Por su parte, el Polo Democrático Alternativo aparece con dos curules, movimiento que desapareció en esta contienda en razón de que la mayoría de quienes lo conformaban se vincularon al partido de la oposición. El resto de los escaños fueron distribuidos entre los partidos que por primera vez incursionan en las lides electorales municipales: Cambio Radical y Partido de la U, cada uno con dos escaños, y Autoridades Indígenas de Colombia y Verde Opción Centro con un escaño respectivamente.

CONTEXTO POLÍTICO DEL PERIODO ELECTORAL DE 2011. PROBLEMAS Y TEMAS DE DISCUSIÓN

Las elecciones del 30 de octubre de 2011 tuvieron unas características especiales tanto por las alianzas y los respaldos que se tejieron

a lo largo de todo el proceso, como por las divisiones surgidas al interior de los partidos tradicionales por las candidaturas bajo cuyo aval se inscribieron los aspirantes a la Gobernación del departamento y a la Alcaldía de Bucaramanga, así como también por los antecedentes de algunos de los líderes regionales y locales que respaldaban esas candidaturas y que han impactado negativamente en la vida política del departamento.

Santander: tres aspectos de gran relevancia se contemplan en el plano departamental

1. Violencia. Santander, al igual que la mayoría de los departamentos del país, ha sufrido una violencia endémica de múltiples facetas proveniente de los distintos actores armados afincados en la región, unos con más persistencia que otros, identificados como grupos guerrilleros, paramilitares, del narcotráfico o de las llamadas bandas criminales (BACRIM), fenómeno que ha tenido una mayor representación en los municipios pequeños o en aquellos en los que, como Barrancabermeja, ya es una constante histórica su afectación y alteración de la normalidad de vida, según se infiere de los informes y las denuncias de organizaciones que como la Misión de Observación Electoral (MOE) han logrado detectar algunos hechos que configuran riesgos electorales que comprometieron en algunos municipios la transparencia del debate electoral del 30 de octubre de 2011, los cuales han sido factores que han conducido a que se reafirmen ciertos liderazgos a través de la intermediación de

lazos de parentesco, de amistad o profundos intereses de cooptación política que han reconfigurado desde tiempo atrás el mapa del poder político local y regional de las antiguas provincias en las que dentro del imaginario colectivo se encuentra dividido el departamento.

Contrario a lo sucedido en otros departamentos, el narcotráfico no ha sido tan contundente en Santander porque en las investigaciones judiciales no se ha evidenciado que este fenómeno haya permeado la institucionalidad, o haya tenido una influencia directa en la integración de los cargos públicos en la esfera regional y, especialmente, en aquellos que están soportados en la decisión popular. Pero la presencia del paramilitarismo y su estrecha relación con la actividad política han sido incuestionables, trayendo como consecuencia que varios miembros de su dirigencia política (senadores, representantes a la Cámara y exgobernador) o bien han sido despojados de su investidura, o bien se encuentran procesados o han sido sancionados o inhabilitados para ejercer funciones públicas por “supuestos” nexos con grupos paramilitares⁵; estos hechos vinculantes con grupos ilegales se convirtieron en factor determinante del derrumbe del Movimiento Convergencia Ciudadana, situación que lo condujo a reagrupar la mayoría de su fuerza dentro del PIN y hacer presencia, mediante acciones desesperadas de “relevo familiar”, en las elecciones para

corporaciones a nivel nacional del año 2010 (FERNÁNDEZ, 2011).

2. Trashumancia. Dentro del contexto político que rodeó las elecciones del 2011 en Santander, un segundo aspecto que hay que tener en cuenta para poder entender no solo la presencia del voto en blanco, sino también los resultados finales del proceso electoral, es el relacionado con el fenómeno de la trashumancia por las implicaciones legales que tiene frente al elector y frente a quien provocó este acto, “por cuanto con su accionar no solo se produce un daño a la comunidad en razón a que se cuestiona la transparencia del proceso electoral, sino que debilita la calidad de la democracia misma, lo que suscita motivos altamente preocupantes en el escenario departamental” (Constitución Política de la República Colombia). De los informes de la Registraduría Nacional del Estado Civil se estableció que en 70 de los 87 municipios del departamento se presentaron una serie de denuncias y que, de acuerdo con las categorías diseñadas por el IEP-UNAB⁶, se observó que entre más pequeña es la circunscripción electoral municipal, mayor es el número de denuncias por trashumancia. De esta manera se confirmó que en 27 municipios, que representan el 57,4% de la totalidad de los 47 municipios que conforman esta categoría, de menos de 500 nuevas cédulas inscritas se presentaron 35 denuncias. De los 13 municipios

⁵ Hugo Heliodoro Aguilar N., Rafael Castillo, Nelson Naranjo, Alexander Ariza y Luis Alberto Gil.

⁶ Análisis realizado para el lanzamiento de la Alianza por la Democracia en Santander en julio de 2011.

entre 501 a 999 en donde se inscribieron cédulas, en 11 de ellos se presentaron 16 denuncias, lo que refleja un 84,6%; los 10 municipios entre 1000 y menos de 1500 nuevas cédulas inscritas, en 5 de ellos se presentaron 12 denuncias, lo que refleja un 50%; de los 17 municipios con más de 1500 nuevos inscritos, en 4 de ellos se formularon 7 denuncias, lo que representa un 23,5% de los municipios en esta categoría (FERNÁNDEZ, 2011).

Es importante destacar que en los municipios en los que se presentaron denuncias se pudo establecer una diferencia porcentual de inscritos significativamente mayor para las elecciones de 2011 frente a las que existieron para las del 2010. En los municipios de Barrancabermeja las inscripciones en el 2011 se elevaron en aproximadamente un 60% con relación a las del 2010 y en 40% respecto a las del 2007. Un fenómeno parecido se presentó en Barbosa, Guadalupe, Landázuri, Málaga, Piedecuesta y Puerto Wilches (salvo en este último municipio, en los demás no se presentaron denuncias por trashumancia).

En Santander se inscribieron 211.452 cédulas de las cuales únicamente fueron denunciadas e investigadas 42.385 lo que equivale a un 20% del gran total. De este 20% cuestionado fueron dejadas sin efecto para votar 12.348 cédulas de ciudadanía, que corresponde a un 29% del universo investigado y que constituye un porcentaje muy alto que refleja la nefasta incidencia de la trashumancia en Santander (FERNÁNDEZ, 2011).

Con base en los anteriores guarismos es muy probable que la totalidad de la inscripción del departamento de Santander estuviera afectada por un alto grado de trashumancia, situación que quedó sin investigar y que constituye un preocupante interrogante para el departamento.

Inicialmente, en el municipio de Piedecuesta no se había presentado denuncia alguna, pero resultaba muy sensible el incremento comparativo de inscripciones de cédulas. Los desastres invernales llevaron a que la inscripción de cédulas en el corregimiento de Pescadero, jurisdicción del referido municipio, se realizara en fecha distinta a la del resto del municipio lo cual permitió una denuncia, con la consecuencia de que en tan pequeño conglomerado se cancelaron 2.531 inscripciones, confirmándose con esta mínima muestra investigada que Piedecuesta sí estaba sensiblemente afectada por el fenómeno de la trashumancia.

3. Múltiples alianzas. Las elecciones para Gobernación y Alcaldía de Bucaramanga en 2011 estuvieron mediadas por una serie de respaldos intrapartidarios y personales que de alguna forma, para los electores, representaban a los partidos de los que hacían parte.

Para el caso de la Gobernación, fue recurrente el respaldo logrado por Richard Aguilar en torno a su candidatura, la que fue avalada por los tres aspirantes a la Alcaldía de Bucaramanga. De alguna forma emulando lo ocurrido en las elecciones para presidente con la llamada “unidad nacional” en torno al hoy presidente

Santos. Aunque si bien en algunos sectores no se puede hablar de la existencia de alianzas desde la connotación clásica del término, sí se puede afirmar que en el caso del grupo denominado los “Aguiluchos” por lo menos hubo una aceptación de parte del candidato a la Gobernación del departamento por el movimiento cívico “Santander en Serio” con el candidato a la Alcaldía de Bucaramanga por el Partido Liberal LUIS FRANCISCO BOHÓRQUEZ.

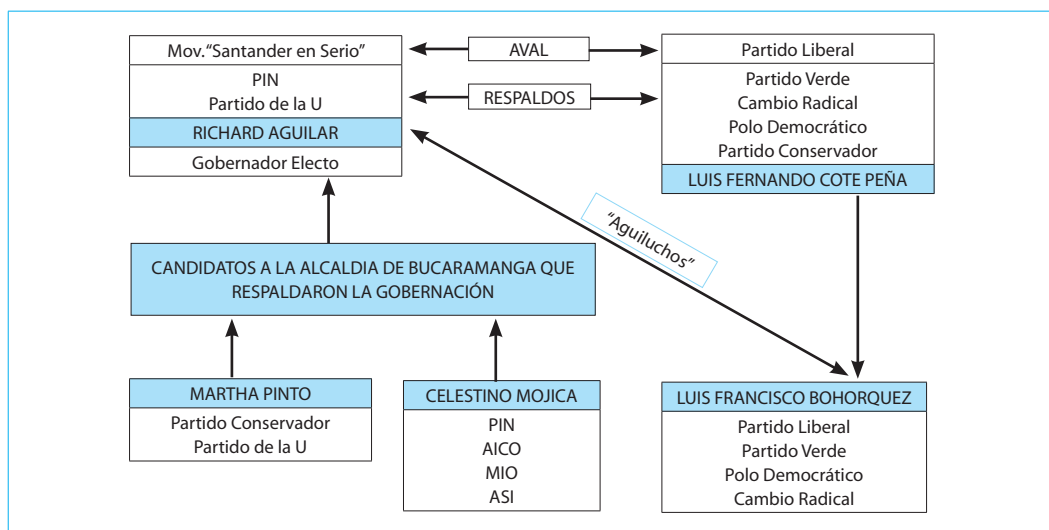
BUCARAMANGA: UNA DEMOCRACIA LOCAL DETERIORADA

Los continuos actos de corrupción y la mala gestión administrativa han sido dos factores que, dadas su dimensión y permanencia, han impactado progresivamente en casi todas las instituciones, principalmente en Bucaramanga, lo que ha generado alarma en impor-

tantes sectores ciudadanos y en consecuencia explica y permite entender con mayor claridad la dinámica que se le imprimió al proceso electoral y el porqué de la inscripción y promoción del voto en blanco. Basta mencionar que en esta ciudad los gobernantes elegidos para los periodos 2000-2003 y 2007-2011 se han visto involucrados en actos de corrupción, están siendo procesados y el último, aunque aparece como un gran gestor de obras, fue sancionado e inhabilitado por la Procuraduría para ejercer funciones públicas por diez años y en cumplimiento de la sanción hizo dejación del cargo el 19 de agosto de 2011, a más de dos meses de terminar su mandato (FERNÁNDEZ, 2011).

Pero independiente de los resultados finales, esta postura ciudadana marca un hito en la historia electoral porque se convierte en una herramienta de castigo tanto para los gobernantes como para los partidos políticos que no cumplieron con las propuestas de gobierno

FIGURA 1. PANORAMA DE UNIDAD EN SANTANDER. GOBERNACIÓN 2012-2015



Fuente: elaboración propia.

y, además de la obligación que asumieron por el mandato conferido frente a la sociedad y a sus electores, porque no desempeñaron a cabalidad con su rol de ser articuladores de las demandas de la sociedad con el sistema político, porque progresivamente les incumplieron sus promesas de campañas frente a la satisfacción de las necesidades y porque utilizaron el aparato institucional en su propio beneficio degradando profundamente la democracia local.

A lo anterior se suman y evidencian los resultados del debate electoral del 30 de octubre de 2011, en los porcentajes de abstención, voto en blanco y tarjetas no marcadas y, por otro lado, un gran sector del electorado continúa dándole el respaldo y las lealtades a los partidos políticos tradicionales como se observa en los dos municipios mencionados y, por último, no obstante este sentimiento tradicionalista, la transmisión de las herencias electorales familiares de líderes políticos judicializados a hermanos, primos, esposas e hijos, todas personas que logran el poder político bajo la tutela de aquellos que continúan ejerciendo desde la prisión su dominio político sobre los electores, continúan marcando la vida política municipal y la departamental.

CONTEXTO DE LA CAMPAÑA ELECTORAL. DIFERENTES POSICIONES O ALIANZAS QUE SE DISPUTAN EL PODER POLÍTICO EN LOS NIVELES SUBNACIONALES

En Santander, el panorama político que se presentó frente a las elecciones realizadas para estos mismos cargos en el año 2007, es radicalmente opuesto al de las elecciones reali-

zadas en el 2011, porque vuelven a enfrentarse por intermediación de los herederos de sus fuerzas electorales los dos líderes políticos más reconocidos en el departamento en los últimos diez años. En el año 2007 el candidato del PIN, partido que sustituyó al desaparecido Convergencia Ciudadana del exsenador Luis Alberto Gil y del entonces gobernador Hugo Aguilar y dueños del poder político en la región, sufre su gran derrota frente al candidato del Partido Liberal que vivía una de sus peores crisis. Cuatro años después, es este partido el que cede el poder político que se encontraba en cabeza de Horacio Serpa en la Gobernación y su protegido político Luis Fernando Cote Peña sufre una contundente derrota electoral frente a Richard Aguilar, hijo del exgobernador Hugo Aguilar a quien se le consideraba debilitado debido a los cargos imputados por presuntos vínculos con grupos paramilitares, situación que se preveía con unos efectos positivos para la campaña del candidato liberal y que según la primera encuesta realizada en el mes de junio de 2011 la intención de voto le era altamente favorable.

Competencia por el poder

Al interior del Partido Liberal la división se presentó frente a las aspiraciones a la Gobernación de Santander entre Luis Fernando Cote Peña, respaldado por el gobernador saliente Horacio Serpa, al igual que por varios congresistas del partido, y Luis Francisco Bohórquez quien fuera candidato para ese mismo cargo en las elecciones de 2003, cuando Hugo Aguilar fue elegido gobernador. Dentro de la construcción de relaciones encaminadas a obtener el

poder surgieron del seno de estas dos últimas candidaturas un grupo que se autodenominó “Aguiluchos”, y quince días antes de las elecciones lanzan una estrategia bien lograda de campaña que los fortalece mutuamente, y que contribuye a que Aguilar llegue a la Gobernación y Bohórquez a la Alcaldía.

Frente a la marcada división en el Partido Liberal no sucedió lo mismo con la candidata del Partido de la U. Martha Pinto, a quien el Directorio Conservador de Bucaramanga le ratificó su apoyo a la Alcaldía de esa ciudad. Sin embargo, algunos aspirantes al Concejo de Bucaramanga por ese partido le dieron el respaldo al candidato liberal. En últimas, esta candidatura desde sus inicios fue respaldada parcialmente por el partido conservador, por el movimiento del candidato Richard Aguilar que apoyaba a los otros dos candidatos a la Alcaldía y por un partido de la U debilitado, que por decisión de la dirección dejó en libertad a sus integrantes para apoyar a cualquiera de los dos candidatos a la gobernación de Santander.

¿Qué pasó en la U? La dirección nacional de la U, con el objeto de impedir la división interna del partido, aprobó dejar en libertad a sus militantes de votar para la Gobernación de Santander y así dar por terminada una fuerte puja que se libraba dentro de la colectividad en el departamento por el aval para uno de los dos candidatos: el liberal Luis Fernando Cote Peña y el del movimiento significativo de ciudadanos, Richard Aguilar.

Proceso de selección de candidatos

Origen no democrático de las candidaturas a Gobernación de Santander: “herederos

de Aguilar y Serpa miden fuerzas”. Hay varios aspectos para tener en cuenta dentro del proceso de selección de estas candidaturas y que a la postre se reflejaron en la decisión del electorado. En primer lugar ambas candidaturas, que aunque si bien fueron avaladas por el partido liberal —la de Cote Peña— y por el movimiento cívico “Santander en Serio” —la de Richard Aguilar—, y respaldadas por otros partidos, lo cierto es que ellas fueron candidaturas individuales surgidas del querer de los líderes regionales mencionados, quienes desde hace una década se vienen disputando la supremacía del poder político departamental.

En segundo lugar, los dos candidatos tuvieron en común la popularidad de sus padrinos: Hugo Aguilar ha sido uno de los gobernadores más queridos en las provincias de Santander y con una gran popularidad, que se expresó en el respaldo a su movimiento representado en estas elecciones por su hijo. Su administración, que en muchas cosas trató de imitar a la del expresidente Álvaro Uribe, llegó a casi todos los municipios del departamento instaurando los consejos comunales departamentales e invirtió en zonas donde nunca había llegado un mandatario. Por su parte Horacio Serpa, gobernador saliente, con una gran trayectoria política nacional y departamental, su gestión fue evaluada como buena, de ahí que fuera considerado el mejor gobernador del país, razones suficientes para que su “ahijado” político saliera adelante en la contienda electoral. La figura de Serpa se convirtió en un símbolo de unidad para muchos sectores políticos, como para los conservadores y el Polo Democrático que terminaron gobernando junto a él. Así que iniciada la campaña,

para mucha gente el candidato Cote Peña no tendría problemas en su victoria.

En tercer lugar está el desconocimiento que hay sobre ellos en la región y su poca pericia en la política regional. Ninguno de los dos depende de sí mismo para alcanzar la Gobernación, porque esta resultó mediada por la herencia electoral de sus padrinos y por las alianzas que se hicieron a lo largo del proceso de elección.

Cote Peña tuvo en su contra el poco carisma que posee, sus intervenciones no se vieron muy naturales y además no contaba con el aprecio de muchos jefes políticos de la provincia. Incluso se dijo que el trabajo de proselitismo les tocó hacerlo a los parlamentarios, porque por fuera de Bucaramanga era muy poco lo que conocían a Cote. Tuvo a su favor la imagen de Serpa que intentó explotar en su campaña.

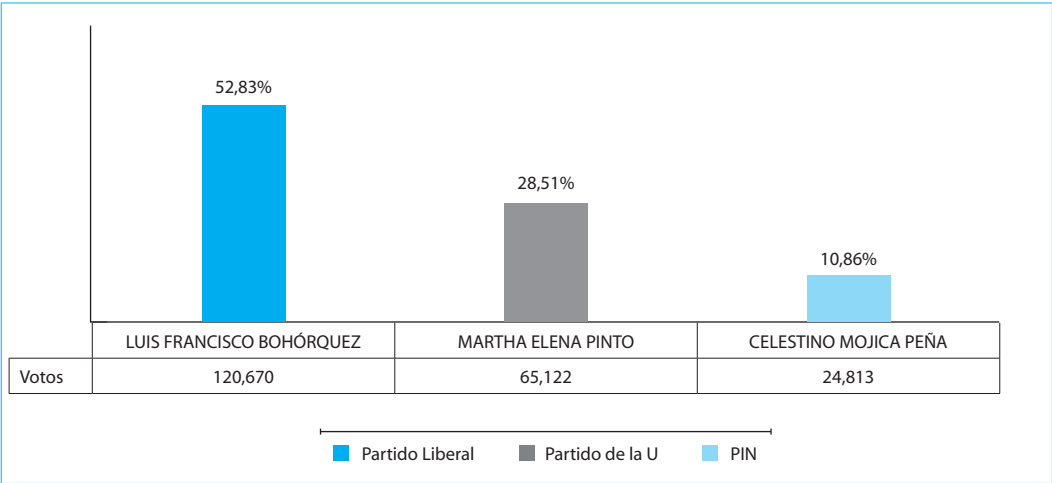
Aunque Luis Francisco Bohórquez ganó la alcaldía de Bucaramanga, su gestión puede

verse afectada no tanto por los respaldos recibidos, sino por lo que esto representa en el reparto burocrático en razón de los compromisos adquiridos entre los partidos y sectores políticos que lo respaldaron, al haber quedado en deuda política con su propio partido, con otros como fueron el Verde, Cambio Radical y el Polo Democrático, con sectores del PIN (“Aguiluchos”), con algunos conservadores y otros sectores políticos y sociales (FERNÁNDEZ, 2011).

RESULTADOS ELECTORALES

La figura 2 refleja la manera como se ha configurado el poder político regional y municipal en términos de la representación que han tenido tanto los llamados partidos políticos tradicionales, como las otras alternativas políticas de distinto orden que han tenido una cierta permanencia a partir de la primera elección de alcaldes o de gobernador en alguno

FIGURA 2. ALCALDÍA DE BUCARAMANGA



Fuente: datos tomados de Registraduría Nacional del Estado Civil.

de los periodos electorales y que han incidido en la vida política en el departamento o en el municipio.

ESCENARIO QUE SE ABRE DE CARA AL FUTURO POLÍTICO DEL DEPARTAMENTO Y DEL MUNICIPIO

1. El triunfo de Richard Aguilar en 65 de los 85 municipios de Santander no solo representa la ratificación del respaldo ciudadano hacia su padre en las provincias, sino que también demostró la fuerza política, la habilidad en su ejercicio y el liderazgo del exgobernador Hugo Aguilar para lograr el respaldo de un amplio número de partidos y de sectores de algunos de ellos, cuyos afectos se encontraban divididos entre varios aspirantes locales. Un hecho por destacar fue lograr que los tres candidatos a la alcaldía de Bucaramanga trabajaran en torno a la candidatura de Aguilar, no mediados por alianzas, sino por acuerdos interpersonales en razón de que los partidos de la U y Conservador no se habían comprometido directamente con ninguna de las campañas a la gobernación, y en el caso del candidato liberal surgió la unión de los llamados “Aguiluchos”.
2. De esta forma se visualizó una unidad regional como una réplica de lo que es la Unidad Nacional para vencer al candidato liberal Luis Fernando Cote Peña, con el que este partido aspiraba conservar la supremacía roja que había recuperado el gobernador Horacio Serpa.
3. La pérdida de la gobernación y el retroceso en el número de curules en el Concejo de Bucaramanga por parte del Partido Liberal representan un mayor fortalecimiento del partido de la U al que pertenece el nuevo gobernante regional, así como también de los otros partidos que lo respaldaron y con los cuales aspira hacer alianzas futuras trabajando de la mano con alcaldes y con los otros pequeños partidos que en su afán de supervivencia se replegarán hacia el nuevo gobernador.
4. No obstante el arrollador triunfo del nuevo gobernador, como quiera que ganó cómodamente en 65 de los 87 municipios que integran el departamento de Santander, y en su haber cuenta con un buen respaldo de la colectividad política, son muchas las necesidades que deberá tratar de satisfacer y deberá enfrentar graves problemas que afectan la región como servicios públicos, implementación de mejor y mayor cobertura en salud, apertura de fuentes de empleo. Pero por sobre todo, deberá desdibujar la imagen y la carga de paramilitarismo que pesa sobre su grupo político que le fue dejada de herencia.
5. La situación para el alcalde electo será bien difícil porque se encuentra con una ciudad deteriorada en todos los aspectos, carente de credibilidad por parte de los ciudadanos hacia sus gobernantes producto de la mala gestión y manejo de lo público por parte de administraciones anteriores recientes (Iván Moreno Rojas y Fernando Vargas M.). De tal suerte que uno de los retos fundamentales que determinará el futuro de Bucaramanga y que deberá enfrentar el nuevo gobernante

te será la relación ciudadanía-Gobierno, para lo cual será necesario dinamizar y hacer efectivos los escenarios de interlocución entre los diferentes sectores de la ciudadanía y la administración municipal que permitan acercar al ciudadano con el gobierno local en la búsqueda de solución a la carencia de participación ciudadana en la planeación de ciudad y, por consiguiente, de políticas públicas que satisfagan las necesidades de la comunidad.

6. El progresivo detrimento de la situación social y económica de Bucaramanga, que requiere de la administración local respuestas efectivas, constituye uno de los retos fundamentales que debe convocar esfuerzos tanto públicos como privados y de participación ciudadana más efectiva, que ejerza un control estricto y responsable sobre el plan de desarrollo en el que en últimas debe verse reflejado el programa de gobierno del nuevo mandatario, por el cual el electorado votó y que le da el derecho en términos constitucionales de revocarle el mandato en caso de incumplimiento.
7. Respecto al sistema político local de Bucaramanga es claro que con la nueva distribución del poder, en términos de cargos de elección popular, lo que se visualiza es que se formarán múltiples alianzas estratégicas entre los actores políticos para la toma de decisiones, principalmente en el Concejo, en donde las minorías políticas serán las fuerzas decisorias y las que indiscutiblemente tendrán la última palabra en la aprobación de políticas locales, por

cuanto es incuestionable que a partir de las elecciones del 2007 se empezó a entender más claramente la transformación del sistema de partidos presente a nivel municipal que ha pasado de un bipartidismo débil existente con anterioridad al 2000, a un pluripartidismo de nueve partidos correspondiente a igual número de bancadas (FERNÁNDEZ, 2011).

8. Unido a lo anterior, las elecciones de alcalde y Concejo de Bucaramanga realizadas el 30 de octubre de 2011 revelan un panorama permeado por los efectos de la reforma política de 2003, que si bien buscaba el fortalecimiento de los partidos evitando la proliferación de listas, no ha impedido que a través de la figura del voto preferente se perpetúe la conformación de parcelas electorales, dando como resultado que las fuerzas se dispersen, que la lucha por el poder se traslade al interior de los partidos desmembrado su unidad política y electoral, y que se impida el nacimiento de nuevos liderazgos o los que surjan sean muy débiles. Esta afirmación se evidencia con los datos de la Registraduría Nacional del Estado Civil en donde se pudo establecer que para estas elecciones de 2011, el número de candidatos al Concejo de Bucaramanga que se postularon para obtener una curul fueron en total 224 en representación de 12 partidos: 11 con voto preferente y solo uno con voto no preferente, que si bien fue inferior frente a las elecciones anteriores continúa siendo alto en términos de número de aspirantes y de partidos, con lo cual se va afianzando un sistema pluri-

partidista integrado por una cantidad de partidos de estructuras débiles (FERNÁNDEZ, 2011).

9. Con esta nueva correlación de fuerzas en el Concejo de Bucaramanga lo que se visualiza es que solo algunos partidos como el Liberal, Cambio Radical y la U, mediante alianzas con otros pequeños partidos, pueden lograr las mayorías necesarias para la toma de decisiones políticas cuyos resultados pueden ser favorables o desfavorables al nuevo alcalde, permitiéndole gobernar cómodamente y sacar adelante el programa con el cual se comprometió ante el electorado, o por el contrario, los enfrentamientos serán permanentes obstaculizando sus proyectos, afectándose en últimas la gobernabilidad y, en consecuencia, deteriorándose aún más la democracia local.

Por tanto, el futuro cercano de la ciudad de Bucaramanga muestra que su desarrollo estará fielmente influenciado por el enfoque y la habilidad que manejará la administración municipal dentro de sus competencias territoriales. Sin embargo, hasta este momento todo parece indicar que las propuestas y decisiones del alcalde electo contarán con viabilidad política en el Concejo municipal en razón de que su campaña estuvo apoyada por uno de los partidos tradicionales e igualmente respaldada por amplios sectores de otros partidos posicionados en el ámbito nacional, suficientes para ejercer su administración y plan de gobierno, que debe verse reflejado en el Plan de Desarrollo del municipio.

CONCLUSIONES

Bajo la apariencia de unidad se presentaron divisiones al interior de los partidos tradicionales que se vieron reflejadas en las distintas candidaturas tanto a Gobernación como a Alcaldía. Como consecuencia de lo anterior, para el caso de la Gobernación no existió una unidad partidaria en los respaldos que dieron a las candidaturas, porque la U y el Partido Conservador prefirieron dejar en libertad de acción a sus miembros, situación que no se dio con el Partido Liberal que respaldó a sus candidatos a las dos corporaciones. Cosa bien distinta fue el desacato al partido promovido por un sector leal al candidato a la Alcaldía que por reiterada estrategia electoral apoya al candidato a la gobernación contrario al de su partido.

Los resultados de la votación para la elección de gobernador, frente a los resultados que obtuvieron los aspirantes a la asamblea de los partidos que respaldaron a Richard Aguilar, confirman la aseveración de que esta fue una candidatura que tuvo el respaldo afectivo de los electores hacia el exgobernador Hugo Aguilar, la prueba es que el PIN solo logró tener una escasa representación de dos curules en esa corporación, al igual que el partido de la U.

Por otro lado, de los resultados electorales para la asamblea departamental se puede inferir que su composición es de partidos débiles, con escasas una o dos representaciones, salvo el Partido Liberal que ocupó 6 de los 16 que integran esta corporación, lo que le permitió hacer mayoría decisoria con coaliciones con el partido Cambio Radical (2 escaños) y los partidos Verde y Polo con una curul cada uno,

situación que pondría en desventaja a los partidos que respaldan al gobernador entrante.

Las expectativas ciudadanas frente a la campaña para la Alcaldía de Bucaramanga no fueron grandes y ello se evidenció en la abstención y en el voto en blanco. Para el ciudadano del común ninguno de los candidatos tenía propuestas claras y viables frente a los problemas que reclaman una urgente solución de necesidades tan sentidas por la comunidad relacionadas preferentemente con empleo, transporte masivo, movilidad, seguridad y salud.

La corrupción y el incumplimiento reiterado a las propuestas de gobierno de anteriores mandatarios fueron unas de las razones más visibles argumentadas por parte de los ciudadanos para alejarlos de las urnas.

El número exagerado de candidatos al Concejo estimulados por el voto preferente ha sido un factor de desconcierto para los ciudadanos que los ha llevado a perder su afecto partidario, puesto que su interés está centrado en el candidato y no en el partido que representa.

Otro aspecto por resaltar es el que de las 12 listas inscritas para el Concejo 11 fueron por voto preferente y una sola, la correspondiente al partido MIRA, lo fue por lista bloqueada o voto no preferente, lo cual reafirma que la Reforma Política de 2003 no produjo unos efectos positivos en cuanto al fortalecimiento de los partidos, sino que ellos reflejan unas estructuras débiles frente a las cuales se encuentran jefaturas con apetencias políticas que no responden a los intereses del partido.

Derivado de lo anterior, los resultados electorales tanto en el Concejo como en la Alcaldía nos demuestran la constante histórica de que el voto útil, o sea aquel que sí logró tener

representación, es inferior al voto perdido casi en un 50% de la sumatoria de todos los partidos (72.758-138.866 respectivamente), fenómeno de ocurrencia semejante en la Asamblea departamental.

Para finalizar, de los resultados electorales para Asamblea y el Concejo de Bucaramanga se desprende que estas corporaciones están integradas por múltiples partidos, ninguno de ellos con la mayoría decisoria, lo que lleva a afirmar que en términos de la teoría clásica sobre sistemas de partidos, a nivel regional y local el multipartidismo es el sistema que aquí se visualiza con las implicaciones y los efectos que este sistema de muchos y débiles partidos representa para la democracia, determinando que el esquema político se mueva en virtud de negociaciones muchas de las cuales van en desmedro del electorado que confió en las propuestas de campaña y que hace ineficaz el voto programático consagrado constitucionalmente.

REFERENCIAS

- FERNÁNDEZ DE MANTILLA, L. (2004). Terceras Fuerzas en Santander. *Reflexión política*, 6 (12), 178-190.
- FERNÁNDEZ DE MANTILLA, L. (2005). ¿Descentralización, elección popular de alcaldes y corrupción en la democracia local? Colombia. *Reflexión política*, 7 (13), 192-198.
- FERNÁNDEZ DE MANTILLA, L. (2007) Características del liderazgo político en Santander, Colombia. 1988-2002. *Reflexión Política*, 17 IEP.
- FERNÁNDEZ DE MANTILLA, L. (2011). Santander y Área Metropolitana de Bucaramanga: decisión angustiosa. *Revista digital razonpublica.com; Fundación Razón Pública*. Recuperado de: <http://>

- www.razonpublica.com/index.php/regiones-temas-31/2332-Santander-y-Area-Metropolitana-de-Bucaramanga-decision-angustiosa-.html
- FERNÁNDEZ DE MANTILLA, L. y PARRA RAMÍREZ, E. (2010). Sistemas políticos locales, cambios postconstitucionales en el municipio de Bucaramanga (Colombia) 1991-2007. *Reflexión Política*, 12 (23), 168-179.
- HERNÁNDEZ BECERRA, A. (2002). Las instituciones municipales en Colombia. El municipio, célula de descentralización y democracia. *Revista Cre-dencial*, 147.
- OSSA, J. (2006). Efecto de la Reforma Política 2003 sobre las Corporaciones de representación popular: el caso de Concejo de Bogotá. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/rci/n64/n64a10.pdf> <http://w3.registraduria.gov.co/divulgacion/resultados> <http://www.vanguardia.com/actualidad/politica/128532-otra-vez-empate-tecnico-lucho-35-martha-33> <http://w3.registraduria.gov.co/divulgacion/resultados>
- PANORAMA SANTANDER (2011). *Bases para la construcción de gobernabilidad y desarrollo en el departamento*. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2011). *Herramientas para construir un programa de gobierno. Guía para aspirantes a alcaldías y gobernaciones*. New York: PNUD.
- Registraduría Nacional del Estado Civil (2011). Documentos varios relacionados con el proceso electoral del 30 de octubre de 2011. Recuperado de: <http://web.registraduria.gov.co>
- Registraduría Nacional del Estado Civil (s. f.). Elecciones 2007. Recuperado de: http://web.registraduria.gov.co/reselec2007_esc/1028/x.html
- Resultados de la Gran Encuesta para la Alcaldía de Bucaramanga, 26 de agosto (2011). Recuperado de: <http://www.lafm.com.co/noticias/la-gran-encuesta-2011/26-08-11/resultados-de-la-gran-encuesta-para-la-alcald-de-bucaramanga>.